



OPINIÓN
 Relaciones Exteriores:
 El extravío de la República
 Por Pablo Cabañas Díaz ▶ 3

OPINIÓN



POR PABLO
CABAÑAS DÍAZ

Relaciones Exteriores: El extravío de la República

La palabra República proviene del latín res publica, la cosa pública, el asunto del pueblo. Y cuando la cosa pública se degrada, no lo hace con estruendos, sino con susurros burocráticos.

Es en los pliegues de sus trámites donde el Estado comienza a desvanecerse, debilitado por la quiebra ética.

Así, la Secretaría de Relaciones Exteriores, bajo la conducción de Juan Ramón de la Fuente, se ha convertido en un mar de opacidad donde la transparencia es sólo un decorado.

Las nóminas paralelas resucitan con desdoro, trazando una telaraña de simulacros: la lealtad política puesta por encima del mérito.

Entre 2019 y 2020 se documentó que mil quinientos ochenta y ocho prestadores de servicios quedaron fuera de la nómina formal y cobraron a través de empresas vinculadas al entorno político.

Algunos recibieron hasta 90 mil pesos netos mensuales por servicios invisibles, sin objeto público ni trazabilidad clara.

No fue rumor: investigaciones periodísticas revelaron un entramado de favores disfrazados de neutralidad institucional.

Las empresas de outsourcing —We Keep On Moving, S.A. de C.V., y Corporativo Sag de To, S.de R.L. de C.V.— sirvieron de intermediarias para este reparto discrecional. Esta conducta no nació ayer.

Es una práctica antigua que retorna como plaga implacable, indiferente a los discursos de renovación democrática.

La reiteración convierte el escándalo en costumbre: no hay anomalía, sino hábito perverso.

En paralelo, subsisten carencias graves en consulados de México en Estados Unidos.

Auditorías y reportes internos muestran que algunos operan con menos del 60 % del personal necesario y con recursos de mantenimiento y tecnología que no superan el 55 % de lo presupuestado.

La consecuencia es directa: se afecta la atención a más de 12 millones de mexicanos residentes en ese país.

El contraste entre plazas políticas y necesidades operativas exhibe un desbalance que erosiona la eficacia de la diplomacia mexicana.

El portal "Nómina Transparente" se convierte en metáfora trágica: una vidriera que pretende ser luz, pero encierra sombras.

Esteban Moctezuma aparece con un sueldo irrisorio de 21,781 pesos brutos mensuales como embajador en Washington.

¿Puede sostenerlo la dignidad institucional? No. No es modestia: es engaño.

Y el engaño, cuando se institucionaliza, debilita el vínculo republicano.

Las cifras se fragmentan entre Declaranet, RHNet y el tabulador interno: ninguna coincide.

La plataforma digital de Recursos Humanos, antaño baluarte anticorrupción, se volvió cómplice de la impostura.

Como en una novela latinoamericana, emergen figuras fantasmales cobrando sin aparecer: Melba Pría en Japón, Carlos Joaquín en Canadá.

Ausentes en la transparencia, presentes en la nómina real. Presencias espectrales que vulneran la noción misma de Estado.

El patrón sobresale también en los nombramientos recientes. Así sucede con Genaro Lozano, académico, comentarista y activista LGBTQ+. Su designación como embajador en Italia —concurrente ante Albania, Malta y San Marino— no responde a un ascenso por méritos diplomáticos, sino al aval directo del poder presidencial.

El activismo, por valioso que sea, se convierte en credencial política que sustituye la trayectoria institucional. La diplomacia se degrada en liturgia de la recomendación.

La Auditoría Superior de la Federación permanece omisa ante esta maraña de outsourcing, estructuras opacas y adulteración de sistemas como RHNet.

Porque lo que está en juego no es sólo el saldo contable, sino la confianza en la palabra estatal.

Y sin confianza, la diplomacia se transforma en monólogo: la voz del país deja de resonar con dignidad para convertirse en eco hueco de su propia degradación.

Lo advertía Andreas Schedler en la jaula de la democracia: en América Latina proliferan "jaulas de democracia" que simulan legalidad mientras incuban prácticas de opacidad y captura institucional.

La democracia, atrapada en esa jaula, no logra desplegarse en república.

El engaño, repetido, se vuelve norma; la excepción, rutina; y en ese tránsito, lo que se pierde no es un ente burocrático, sino la República misma, que en sus trámites ha diluido el alma ética que la sostenía.

El patrón sobresale también en los nombramientos recientes. Así sucede con Genaro Lozano, académico, comentarista y activista LGBTQ+. Su designación como embajador en Italia —concurrente ante Albania, Malta y San Marino— no responde a un ascenso por méritos diplomáticos, sino al aval directo del poder presidencial

PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
 EL INDEPENDIENTE	PP,3	22/08/2025	OPINIÓN



CÁMARA DE
DIPUTADOS

LXVI LEGISLATURA

SOBERANÍA Y JUSTICIA SOCIAL

